

## Reseñas

---

López Springfield, Consuelo, ed.  
*Daughters of Caliban:  
Caribbean Women in the Twen-  
tieth Century.* Bloomington:  
Indiana  
University Press, 1997.

---

Helen I. Safa

*Centro de Estudios Latinoamericanos  
Universidad de Florida*

La proliferación de la bibliografía especializada en el feminismo y los estudios del género, publicada en los Estados Unidos, finalmente ha llegado al Caribe. En los últimos años, se han editado varias colecciones importantes sobre las mujeres y el género en el Caribe, y el presente volumen editado por Consuelo López Springfield hace una contribución importante a esta literatura. Se trata de una colección comprensiva en cuanto a la cobertura geográfica del Caribe, con capítulos sobre las islas hispanicas, anglófonas y francófonas, y, al igual que *Engendering History* (Shepherd, Brereton y Bailey 1995), algunas selecciones también se focalizan en la relación entre raza, clase y género en la formación de la identidad nacional.

Los estudios sobre las mujeres caribeñas presentan una oportunidad única de examinar la intersección entre raza, clase y género en una región sumamente multirracial y multiétnica. Los habitantes actuales de las islas son de origen africano, asiático y europeo, cuyos antepasados fueron importados a las islas como esclavos, siervos y colonos para trabajar en la agricultura de exportación, principalmente el cultivo de la caña de azúcar. El Caribe es también el área de la primera colonización europea y por lo tanto fértil para estudios poscoloniales que analicen el impacto de los modelos coloniales sobre las leyes, la religión, la educación, las formas de gobierno y otras instituciones que siguen siendo importantes hoy en día. Los estudios poscoloniales recientes han criticado al feminismo occidental por su pretensión de universalidad, abogando por la

necesidad de desconstruir al feminismo con respecto a su aplicabilidad al Tercer Mundo (Mohanty, Russo y Torres 1991).

Casi todas las colaboradoras de *Daughters of Caliban* son conscientes de los peligros de aplicar acríticamente los principios del feminismo occidental al Caribe y deliberadamente se proponen "descolonizar el feminismo" (el título del capítulo inicial de Lizabeth Paravisini-Gebert) de los modelos coloniales europeos o estadounidenses que no resulten apropiados para las realidades caribeñas. Las autoras representan una variedad de disciplinas, incluyendo la antropología, la sociología, la salud, el derecho, la literatura y los estudios culturales, y varias de ellas son voces más jóvenes en el campo del feminismo caribeño, así como académicas más establecidas como Ruth Behar, Carolee Benglesdorf y Paravisini-Gebert. También cubren una variedad de temas, tales como las áreas bien conocidas de mujer y trabajo, o mujer y salud, y áreas más nuevas como las mujeres y la cultura popular y las mujeres y las leyes. El capítulo sobre el legado colonial en el derecho familiar jamaicano, por Suzanne La Font y Deborah Pruitt, es un ejemplo particularmente interesante de cómo el código jurídico encarna los valores ingleses centrados en la familia nuclear patriarcal, completamente inapropiados para la sociedad jamaicana, donde las uniones consensuales y la monogamia serial son la norma, y la mayoría de los hogares son encabezados por mujeres, por lo menos entre los grupos de bajos ingresos. Catherine Hall (1995) ha demostrado que los misioneros cristianos transmitieron muchos de estos valores de la clase media inglesa en el siglo 19 al recién establecido campesinado jamaicano, como un intento consciente de "civilizarlos" y hacerlos parecidos a la clase media inglesa. El campesinado sentó las bases para la clase media jamaicana, que más tarde elaboró muchos de estos códigos jurídicos y para la que los valores ingleses aún son fundamentales.

La tensión entre los modelos coloniales europeos y estadounidenses y las realidades caribeñas ha producido una búsqueda constante de identidad, a medida que estas pequeñas naciones tratan de definirse a sí mismas frente a sus antiguas o actuales metrópolis europeas y redescubren sus legados africanos, asiáticos o indígenas. Como señala López Springfield en su introducción, para los intelectuales caribeños Calibán epitomiza el mestizaje o la criollización, el "proceso de mezcla cultural y racial que formó a las sociedades caribeñas" (p. xii), pero que se renegocia constantemente al pasar estos países de colonias a países independientes y sentir los efectos homogeneizantes de la globalización con-

temporánea. Demasiadas veces, esta búsqueda de identidad nacional en el Caribe ha asumido la forma de un nacionalismo cultural patriarcal, que eleva como símbolos nacionales a los varones campesinos blancos como los jíbaros en Puerto Rico o a los guerreros negros como el haitiano Toussaint L'Ouverture, el cubano Antonio Maceo o los cimarrones jamaquinos. La mulata también se convirtió en un símbolo nacional en países como Cuba, pero definida primordialmente por los hombres como un objeto sexual más que como un emblema de resistencia al dominio europeo (Kutzinski 1993). Como demuestra Frances Aparicio en su capítulo sobre la salsa puertorriqueña en este volumen, aun la cultura popular puede asumir una forma muy misógina en las letras de las canciones de salsa (de manera muy parecida al *dance hall* y la música de reggae en Jamaica, como ha señalado Caroline Cooper). No obstante, Aparicio argumenta que las mujeres que escuchan la salsa pueden reconstruir sus identidades sexuales contra este sesgo misógino (p. 266). Incluso los concursos de belleza se convierten en terrenos de disputa para la política racial y están definidos predominantemente por los hombres, como demuestra Natasha Barnes en su perspicaz ensayo sobre los concursos de belleza en Jamaica.

El culto a la piel blanca y la cultura europea inculcado por el colonialismo europeo y estadounidense desvalorizó las prácticas derivadas de la cultura africana y las asoció con la esclavitud, la inferioridad y la "barbarie". Sin embargo, muchas de estas prácticas persisten entre los pobres rurales y urbanos, quienes se sometieron menos sistemáticamente a las normas e ideales de la élite, y para quienes estas prácticas alternas funcionaban frecuentemente como estrategias de sobrevivencia. La vívida descripción de Elisa Sobo acerca de las prácticas de sanación populares en Jamaica, centradas predominantemente en la mujer, revela nociones derivadas de las culturas africanas sobre la magia menstrual y la impregnación espiritual de las mujeres, así como creencias cristianas europeas sobre las cualidades contaminantes o sucias de la sangre menstrual, en fin, un verdadero mestizaje. La necesidad de restablecer el balance o equilibrio corporal, evidenciado en Jamaica, también puede verse en la descripción de Karen Brown de las sanadoras del vudú haitiano, tales como Mama Lola, basada en Nueva York, noción que contrasta fuertemente con las prácticas médicas occidentales donde los pacientes se convierten en entes pasivos y desvinculados de sus entornos sociales. En ningún lugar es más evidente el choque entre los modelos coloniales y subalternos que en el lenguaje, como apunta Mesh en su trabajo sobre el

intento de institucionalizar el estudio del Créole, en contraste con el francés en Guadalupe.

El mestizaje avanzó más en el Caribe hispánico, reduciendo las distancias entre las razas y clases, y desembocando en el predominio del idioma español y la religión católica (*Latin American Perspectives* 1998). No obstante, Benglesdorf demuestra que las normas familiares en Cuba se diferencian por raza y clase, tanto históricamente como bajo la revolución socialista. Aunque el gobierno revolucionario deliberadamente intentó reforzar la norma de la familia nuclear, los hogares de tres generaciones, frecuentemente encabezados por mujeres, aún persisten entre la clase obrera urbana (Safa 1998). Debido a que la familia nuclear llegó a encarnar la modernidad y el progreso, la religión cristiana, las lenguas europeas e incluso los regímenes socialistas se identificaron con tales normas. La descripción de Ruth Behar de la familia de Caro, una mujer negra cubana que había trabajado como sirvienta de los padres de la autora antes de la Revolución, comunica la flexibilidad y el ingenio de muchas familias cubanas que utilizan sus hogares como base para establecer redes de parentesco, amistad e intercambio de comida. Su ensayo también demuestra cuán difícil es superar la ventaja de clase y raza que automáticamente poseen extranjeras blancas como Behar.

Hubiera sido útil que en su introducción López Springfield desarrollara más explícitamente las repercusiones de estos ensayos para entender el proceso de mestizaje y la construcción nacional en el Caribe, como sugiere su descripción del significado simbólico de Calibán. Su introducción ofrece primordialmente un resumen de los capítulos individuales y está insuficientemente teorizado. Varios capítulos no enfocan su atención en el tema central del volumen o lo discuten sólo tangencialmente, como señala Carla Freeman en su análisis del legado inglés en la preocupación con la vestimenta y la apariencia física entre las procesadoras de datos en Barbados. Del mismo modo, el trabajo de Luisa Hernández Angueira sobre las mujeres dominicanas que viajan en yolas a Puerto Rico demuestra cuán difícil es incorporarlas a la sociedad puertorriqueña, a pesar de semejanzas en el color de la piel, el idioma y la cultura. Su posición social en Puerto Rico como inmigrantes indocumentadas y la competencia con las mujeres puertorriqueñas por trabajos poco calificados y mal remunerados las han establecido como miembros de una nueva "subclase", en una economía colonial con altas tasas de desempleo y pobreza. Contrario a mis observaciones (Safa 1998), Hernández Angueira encontró mayor desigualdad por género entre

las mujeres puertorriqueñas que entre las dominicanas, pero quizás las dificultades de la migración han erosionado aún más el "mito del proveedor masculino" entre los migrantes dominicanos.

Aún quedan pendientes muchas preguntas sobre la formación de la identidad y la desigualdad de género, así como su relación con el proceso de construcción nacional, particularmente en sociedades multirraciales. A pesar de sus limitaciones teóricas, *Daughters of Caliban* ofrece nuevas perspectivas y tienta al lector a adentrarse en este fascinante laberinto.

## REFERENCIAS

- Hall, Catherine. (1995). Gender Politics and Imperial Politics: Rethinking the Histories of Empire. En *Engendering History: Caribbean Women in Historical Perspective*, editado por Verene Shepherd, B. Brereton y B. Bailey. Nueva York: St. Martin's Press.
- Kutzinski, Vera M. (1993). *Sugar's Secrets: Race and the Erotics of Cuban Nationalism*. Charlottesville: University Press of Virginia.
- Latin American Perspectives*. (1998). *Race and National Identity in the Americas*. Editado por Helen I. Safa. Vol. 25, núm. 3.
- Mohanty, Chandra T., Ann Russo y Lourdes Torres. (1991). *Third World Women and the Politics of Feminism*. Bloomington: Indiana University press.
- Safa, Helen I. (1998). *De mantenidas a proveedoras: mujeres e industrialización en el Caribe*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Shepherd, Verene, B. Brereton y B. Bailey, eds. (1995). *Engendering History: Caribbean Women in Historical Perspective*. Nueva York: St. Martin's Press.